

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros y Valores a José Seoane

PORTE PAGO
 SUSCRIPCIÓN MENSUAL
 Incluido el SUPLEMENTO
\$ 2.50
 Número suelto
 10 Cts.

Radowitzky ha sido puesto en libertad

La desocupación y el latifundismo

Aunque hemos aludido al carácter universal y general de la desocupación, que abarca a la industria tanto como a la agricultura, a Europa tanto como a América, nuestras consideraciones han girado casi exclusivamente sobre la desocupación en las industrias y sobre el remedio inmediato.

Para la desocupación industrial hemos lanzado y sostenido la iniciativa de la reducción de la jornada a seis horas como máximo. No volvemos a insistir aquí sobre lo mismo en apoyo de una proposición que se ha venido debatiendo ampliamente. Nos referiremos al campo, a la desocupación en la agricultura, motivada en gran parte también por la introducción de máquinas cada vez más perfeccionadas para todos los trabajos.

En el campo no es la reducción de la jornada lo más esencial y apremiante, aunque sea siempre recomendable establecer condiciones de trabajo y de vida lo más humanas que sea posible. El problema de la desocupación en el campo requiere una solución propia, que quizás no sea siempre la que conviene a los obreros de las ciudades.

En la Argentina tenemos ya desde hace unos cuantos años el problema del exceso de brazos para las labores agrícolas; los jornaleros se quejaban de que eran suplantados progresivamente por el maquinismo. Y esta vez se unió a esos resultados del progreso técnico la pérdida de las cosechas. Fué un año terrible, cuya mayor acritud se alcanzará en el invierno. La misma prensa burguesa se siente alarmada ante las caravanas dolientes de desocupados que invaden por centenares los trenes de carga y recorren en vano el país en busca de trabajo. Se comprende instintivamente que esas caravanas pueden convertirse en falanges revolucionarias, y más cuando la situación de los colonos es también desesperada en la mayor parte de las zonas y ellos mismos están sumamente descontentos con el latifundismo explotador.

Ahora, una vez terminada la cosecha del maíz, tendremos una nueva oleada de desocupados del campo hacia la ciudad y un rebote de la ciudad hacia el campo. La situación se volverá en extremo crítica. La burguesía la teme de antemano. Y nosotros no podemos cruzarnos de brazos y mirar pasivamente la desesperación proletaria de las ciudades y el espectro del hambre haciendo estragos en los campos. Tendremos que entrar en liza para procurar un alivio, si no la solución completa, a la triste suerte de los que buscan inútilmente un pedazo de pan para ellos y para los suyos.

Los obreros tienen en la reducción de la jornada una salida momentánea; pero en el campo las condiciones son diferentes y, sin que haya de dejarse de la mano la reducción del horario de trabajo, el establecimiento de dos turnos de seis horas cada uno por ejemplo, en las épocas de apuro, lo que debería encararse principalmente sería una lucha contra los latifundios y una toma de posesión directa de las tierras fiscales, en primer lugar, y de las privadas inculcadas o no trabajadas directamente por sus dueños, invitando a los colonos a rehusar el pago de los alquileres y a asociarse para la conquista de la tierra.

Se hace ya esto en cierta medida, en algunos países, por ejemplo en México. Un grupo de campesinos forma una especie de colonia o comunidad agraria y se posesiona sin pedir permiso a nadie de un pedazo de tierra lo suficientemente grande como para alimentar al conjunto de las familias. A veces se les arroja violentamente de las tierras ocupadas ilegalmente, otras veces tal resistencia, con las armas en la mano, que se les deja en paz. Algo parecido se hace también en Bolivia, en Perú y en otras repúblicas donde predomina la población indígena. ¿Por qué no ha de hacerse en la Argentina?

La inmensa mayoría de los colonos tienen que sufrir tan duramente la explotación de los latifundistas como el término medio de los obreros o de los jornaleros. Eso quiere decir que nos encontramos en un momento favorable a todas las manifestaciones del descontento y de la rebeldía. En algunas localidades hemos visto huelgas de colonos para obtener que se les eximiese del pago de los alquileres. Hay predisposición para defender el derecho a la vida y hay franca hostilidad contra la explotación extrema de los campesinos por parte de los terratenientes. Si se ayudara y encalzara ese descontento, con el apoyo y la solidaridad de las masas jornaleras y de las obreras de las ciudades, se presentarían posibilidades insospechadas de llevar un serio golpe al latifundismo y a los eriales fiscales inmensos.

¿Por qué no reflexionan nuestros compañeros del campo? Sería este el momento de proceder a una conquista parcial del derecho a la tierra incultivada. No sería la revolución, pero sería un paso hacia adelante, como lo sería la reducción de la jornada en el terreno industrial.

Hay magníficas extensiones de tierra en todas las provincias y territorios; pertenecen a unos cuantos latifundistas que jamás han puesto los pies en ellas, o al Estado, que no tiene ningún derecho a retenerlas cuando hay centenares de millares de hombres que se retuercen de desesperación en los abismos de la miseria, dispuestos al trabajo y con voluntad de vivir.

Las caravanas de desocupados que pasan respetuosamente ante los depósitos repletos o ante las tierras incultivadas, nos dan la misma impresión de vencidos, de vencidos por sus propios prejuicios, por los falsos dogmas que les cohiben y los amedrentan, que hacen de ellos buenos subditos del Estado, buenos observadores de la ley, buenos siervos del capitalismo.

Los anarquistas proclamamos que el derecho a la vida está por encima de todas las leyes, es el más intangible, el más sagrado. Todo debe ceder ante sus exigencias. Y las exigencias de la vida de centenares de millares de hombres se traducen hoy en las ciudades por la urgencia en la disminución de la jornada y en los campos por la necesidad de romper el latifundio y trabajar las tierras fiscales, sin previo permiso y sin ninguna remuneración al falso dueño.

Compañeros, hay que salir de esa rutina castradora y mirar más allá en el horizonte, sin el peso muerto de los dogmas capitalistas sobre nuestro pensamiento y a nuestros pies.

El juez Facio y la justicia de la gauchoeracia

Ha quedado postergado por tiempo indeterminado el proceso al juez Facio con la resolución última tomada por el jurado de magistrados, de esperar una nueva reintegración por el Senado.

Si una esperanza podía quedarle al pueblo que confía en su "democracia", era precisamente el Poder Judicial, el que tiene atribuciones hasta para juzgar al mismo presidente de la república. Pero el Poder Judicial, en vez, está bajo la voluntad del partido a que pertenece el presidente...

La gauchoeracia gubernativa, el partido radical, lo puso todo bajo su bota, exactamente a la usanza del repudiado gobierno de latifundistas de los conservadores. ¡Y guay de aquel que levante su voz para desear un poco de equidad, o una mísera de justicia entre la corrupción de la sociedad presente! Para eso, no habrá piedad. Facio quiso aparecer como juez ante el pueblo, pero chocó con sus propios compañeros de sostener la balanza.

El jurado, radical por más señas, está sordo a todas las enérgicas protestas de toda clase de prensa, de abogados, de pueblo, a la lógica y a la justicia, como un topo, empuinado, absurdo, únicamente obedece a la voluntad de las "altas autoridades partidarias".



Conmutación de la pena a Radowitzky

Anoche han circulado insistentes rumores de que a Radowitzky se le acababa de conmutar la pena de prisión por tiempo indeterminado a cambio de la de destierro del país. Nosotros no tenemos reporteros para andar a la caza de noticias.

Como nos la dan, así la damos. Los diarios vespertinos aseguraban a última hora que, efectivamente, no se trata ya de un rumor, sino de una realidad.

Si así fuera, tendríamos en la mano una brillante demostración de cómo una reivindicación justiciera, insistentemente apoyada por la voluntad popular, se traduce tarde o temprano en hechos satisfactorios; y si todo se redujera a una macana periodística o política, eso querría decir que todavía hacen falta más esfuerzos y más sacrificios.

De un modo u otro, lo que decíamos al comienzo de la campaña, lo volvemos a repetir ahora: Radowitzky debe salir en libertad.

El decreto del Poder Ejecutivo

Escrito lo anterior, podemos reproducir el decreto del P. Ejecutivo que dice así:

"B. Aires, 14 de abril de 1930. Vistas las solicitudes de indulto presentadas y situación de los penados comprendidos en la sanción accesoria del artículo 52 del Código Penal, y considerando:

"Que si bien la severa aplicación de la ley por los magistrados es deber impuesto a los mismos por la naturaleza de su función, queda librada al P. Ejecutivo, por virtud de la prescripción constitucional respectiva — art. 86, inciso 6.º — la facultad de suavizar ese rigorismo legal, obediendo al concepto profundamente humano de que el perdón dado oportunamente produce mejores resultados para orientar en el sentido del

bien a los que han delinquido y reintegrarlos al seno del hogar y al medio social a cuyo cargo queda completar su rehabilitación, facilitando el desenvolvimiento de sus actividades normales en el trabajo, que es ley natural de la vida:

"Por ello el Poder Ejecutivo de la Nación, decreta: "Artículo 1.º — Conmútase por la de destierro la pena que les ha sido impuesta a los siguientes penados:

SIMON RADOWITZKY

y otros muchos cuya mención no hacemos hoy.

La noticia ha circulado después por radio, y en el momento que escribimos estas líneas debe conocerse en todo el país.

Es hoy un día de fiesta para los que llevamos tantos años en la lucha por la consecución de este objetivo.

¡Salud a Radowitzky!

¡Salud a la anarquía!

En España se constituyó un Partido Laborista

Acaba de constituirse una nueva nidada de parásitos en España: el Partido Laborista.

Entre sus fines más inmediatos señalamos: "Constituir un refugio fuerte para quienes no ven defendidos en el socialismo y el capitalismo el trabajo y el honor de la patria. Defiende, principalmente, la organización corporativa, que robustece la personalidad del Estado, y propicia el trabajo obligatorio. Se propone reformar la Constitución, substituyendo el espíritu individualista por un sentido social corporativo, y anuncia que la Federación de Estados europeos, iniciada en la Sociedad de las Naciones, cuenta con su apoyo".

Todos estos puntos son únicamente la carnada para atrapar a los tontos. Una nueva nidada de piojillos presupestivos. Nidada a la que abrirá que rociar con kerosene y atracar un fofofrito. Porque estos reformismos, distraen al pueblo y prolongan con sus remiendos el desmoronamiento inevitable!

Entre tanto, España se prepara. En una semana se han realizado cuatro importantes congresos obreros en Madrid: el de la Federación Nacional de Transportes Marítimos, el de la Industria del Espectáculo Público, el de la Federación Minera y el de los Trabajadores de la Tijera.

Entre tanto, el gremio de transportes acordó declarar la huelga general para el 14 en Sevilla... ¡Y el 15 llegaron los reyes!

La intervención gubernativa en los puertos

La prensa burguesa reclama la intervención gubernativa en los puertos para poner fin a una situación creda tanto por la política como por los tiburones de la exportación, que son los que manejan los fletes.

El proyecto de expulsión de nuestras organizaciones de la zona portuaria no es tan fácilmente realizable como han debido suponer los interesados en esa luminosa idea. Con el apoyo de la policía o sin él, la realidad está demostrando que la política irigoyenista y los capitalistas del Centro de Navegación han errado en sus cálculos. Hermelo, en tiempos de Alvear, tenía procedimientos tiránicos como pocos otros prefectos, y sin embargo no ha conseguido nada, y justamente su ensañamiento contra nuestra organización fué el primer paso para el avance y el progreso. La ofensiva actual en los puertos podría ser también el comienzo de un nuevo robustecimiento de nuestros sindicatos.

La burguesía y el gobierno armaron a las huestes de la Liga Patriótica, recogidas después con un aparente barniz sindical, en la U. Sindical Argentina. No son estas palabras vacías, sino que se fundan en hechos bien palpables. Nuestros compañeros del puerto han podido

comprobar que las armas que llevan los liguistas son oficiales y han sido repartidas en diversas ocasiones por agentes gubernativos. Una de ellas, que ya no obra en poder de su dueño, había sido entregada a un obrero de Diques y Dársenas para ir con la intervención federal a San Juan. Cuando sea necesario aparecerán otras y cuando la situación lo exija pediremos que se investigue el origen de los armamentos distribuidos en el puerto para luchar a tiro limpio contra nuestras organizaciones.

Algunos ejemplares de esas armas distribuidas profusamente saldrán a relucir ante la opinión pública. Y ellas marcarán a fuego a los gestores de la presente situación portuaria. "La Nación" del lunes escribirá entre otras cosas en un suelto editorial:

"El nuevo suceso sangriento que ha ocurrido anteyer en la zona portuaria de la capital ha de convencer a las autoridades de que es indispensable dictar medidas con las que se tienda a impedir que se

repetan esas escenas de barbarie. Es difícil explicarse cómo en el puerto pueden librarse batallas campales o realizarse agresiones en banda de las que resultan muertos y heridos. Por otra parte, de las informaciones procedentes de Rosario se deduce que la situación en el puerto de esa ciudad torna a complicarse. Una asociación de resistencia ha dirigido una circular a las agencias marítimas haciéndoles saber que deben abstenerse de aceptar transferencias con barcos de determinados agentes, agregando que se les envía ese aviso con el objeto de que no se produzcan malos entendidos.

"En las ocasiones en que se anoten hechos de sangre o actos contrarios a la libertad de comercio, el deber elemental del gobierno consistiría en intervenir para garantizar todos los derechos y avenir a las partes en conflicto con reglamentos adecuados. No es menester aducir consideraciones al efecto de fundar aquella intervención en la que conviene a la seguridad. El derecho de cada uno a trabajar de acuerdo con sus preferencias y el de la colectividad para reclamar que no se alterado el orden no se discuten en las sociedades que han alcanzado cierto progreso. Nadie se halla exento del cumplimiento de las reglas de convivencia social, por las que el Estado ha de velar cuidadosamente en todo momento. En lo que se refiere a las providencias de carácter definitivo, tampoco se pondrá en duda la necesidad de dictarlas. La acción gubernativa no se ha de reducir a disposiciones de vigilancia. Limitarse las autoridades a la mera policía importaría confesar su incapacidad".

"La Razón", conocido como uno de los órganos más reaccionarios, el más supeditado a la Asociación Nacional del Trabajo, aseguraba, días pasados, refiriéndose al puerto: "Dos entidades societarias discuten apasionadamente el mejor derecho al trabajo único. Las dos son entidades netamente obreras, ajenas por completo a toda influencia patronal, pero ideológicamente separadas por cuestiones doctrinarias de embrollada trabazón".

Todos los diarios comentan la situación del puerto, terminando por pedir la intervención del gobierno. Nosotros decimos que el gobierno ha intervenido ya, y ha intervenido distribuyendo armas entre los afiliados al sindicato de Diques y Dársenas y poniendo en libertad a los asesinos de Améndola y García y sosteniendo de mil modos a sus secuaces. La intervención del gobierno ha dado ya los frutos que se conocen. Si se quiere una intervención de otra naturaleza, nosotros no la reconoceremos, es tarde ya para pensar que la reacción, la clausura de locales, la prisión de militantes, la supresión de la prensa no puede derrotarnos. Todo trabaja hoy en nuestro favor, y el medio millón de desocupados, está ahí para evidenciar que los golpes contra nuestra organización no harán sino que estalle la chispa por otro lado. No se puede jugar ya con el movimiento anarquista como hace veinte o treinta años, e Irigoyen sabe que su represión en la Patagonia, que su salvajismo en la semana de enero no ha tenido más que la virtud de reafirmar las posiciones del movimiento obrero.

Es inútil pedir la intervención gubernativa en las cuestiones de los puertos; lo que hay que pedir es que no intervenga, ni baje guardia ni abiertamente, y que los capitalistas desistan de provocar una situación que tarde o temprano ha de recibir la respuesta que merece. Lo que hoy ocurre en los puertos se debe a la intervención capitalista y gubernativa. Los trabajadores pue-

den. Así, el domingo concurre a un estadio, ruge, grita, patata hasta quedar extenuado el empujillo; luego puede aguanar otra semana de extorsión burguesa, pensando de nuevo en el otro domingo, contando los días, las horas. Y el otro domingo rugirá en la cancha de Boca o de River. Y así siempre tirando la sedena.

Cincuenta mil bobos presenciaron el rebote de una pelota

RACING E INDEPENDIENTE. Es "clásica" la rivalidad existente entre estos dos cuadros de Avellaneda; empuñan días atrás las crónicas de los pasquines futbolísticos... Y la carnada fué mordida con la consiguiente perspectiva de "un buen partido"; desfilaron miles y miles de espectadores por la taquilla.

Había de todo, desde el burgués que se costea a la cancha de Independiente en su automóvil hasta el pibe que se camufla dos horas a pata porque no tenía nada más que lo justo para la entrada.

El estadio presentaba, repleto con 50 mil almas, el imponente aspecto de una bestia gigantesca, de una serpiente paródica, erizada de manos, enroscada al field, Risas, gritos, vociferaciones, aplausos y rugidos atronaban en el espacio. Burgueses, boticarios, comerciantes, empujados, muchos, muchos empleados, cada cual, esa es la válvula de escape de la turba ignara... ¡Y si no existieran esas válvulas, esos resaboghos temporarios, cómo podría el pueblo seguir tirando del carro de su esclavitud y de su tristeza de perro cansado?

Así, el domingo concurre a un estadio, ruge, grita, patata hasta quedar extenuado el empujillo; luego puede aguanar otra semana de extorsión burguesa, pensando de nuevo en el otro domingo, contando los días, las horas. Y el otro domingo rugirá en la cancha de Boca o de River. Y así siempre tirando la sedena.

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0473 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros y Valores a José Seoane

PORTE PAGO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL
 Incluso el SUPLEMENTO
\$ 2.50
 Número suelto
10 Cts.

La desocupación y el latifundismo

Aunque hemos aludido al carácter universal y general de la desocupación, que abarca a la industria tanto como a la agricultura, a Europa tanto como a América, nuestras consideraciones han girado casi exclusivamente sobre la desocupación en las industrias y sobre el remedio inmediato.

Para la desocupación industrial hemos lanzado y sostenido la iniciativa de la reducción de la jornada a seis horas como máximo. No volveremos a insistir aquí sobre lo mismo en apoyo de una proposición que se ha venido debatiendo ampliamente. Nos referiremos al campo, a la desocupación en la agricultura, motivada en gran parte también por la introducción de máquinas cada vez más perfeccionadas para todos los trabajos.

En el campo no es la reducción de la jornada lo más esencial y apremiante, aunque sea siempre recomendable establecer condiciones de trabajo y de vida lo más humanas que sea posible. El problema de la desocupación en el campo requiere una solución propia, que quizás no sea siempre la que convenga a los obreros de las ciudades.

En la Argentina tenemos ya desde hace unos cuantos años el problema del exceso de brazos para las labores agrícolas; los jornaleros se quejaban de que eran suplantados progresivamente por el maquinismo. Y esta vez se unió a esos resultados del progreso técnico la pérdida de las cosechas. Fue un año terrible, cuya mayor acritud se alcanzará en el invierno. La misma prensa burguesa se siente alarmada ante las caravanas dolientes de desocupados que invaden por centenares los trenes de carga y recorren en vano el país en busca de trabajo.

Ahora, una vez terminada la cosecha del maíz, tendremos una nueva oleada de desocupados del campo hacia la ciudad y un rebote de la ciudad hacia el campo. La situación se volverá en extremo crítica. La burguesía la teme de antemano. Y nosotros no podemos cruzarnos de brazos y mirar pasivamente la desesperación proletaria de las ciudades y el espectro del hambre haciendo estragos en los campos.

Se hace ya esto en cierta medida, en algunos países, por ejemplo en México. Un grupo de campesinos forma una especie de colonia o comunidad agraria y se posesiona sin pedir permiso a nadie de un pedazo de tierra lo suficientemente grande como para alimentar al conjunto de las familias. A veces se les arroja violentamente de las tierras ocupadas ilegalmente, otras veces tal resistencia, con las armas en la mano, que se les deja en paz. Algo parecido se hace también en Bolivia, en Perú y en otras repúblicas donde predomina la población indígena.

La inmensa mayoría de los colonos tienen que sufrir tan duramente la explotación de los latifundistas como el término medio de los obreros o de los jornaleros. Eso quiere decir que nos encontramos en un momento favorable a todas las manifestaciones del descontento y de la rebeldía. En algunas localidades hemos visto huelgas de colonos para obtener que se les eximiera del pago de los alquileres. Hay predisposición para defender el derecho a la vida y hay franca hostilidad contra la explotación extrema de los campesinos por parte de los terratenientes. Si se ayudara y entusiasmara ese descontento, con el apoyo y la solidaridad de las masas jornaleras y de las obreras de las ciudades, se presentarían posibilidades insospechadas de llevar un serio golpe al latifundismo y a los criales fiscales impositores.

¿Por qué no reflexionan nuestros compañeros del campo? Sería este el momento de proceder a una conquista parcial del derecho a la tierra incultivada. No sería la revolución, pero sería un paso hacia adelante, como lo sería la reducción de la jornada en el terreno industrial.

Hay magníficas extensiones de tierra en todas las provincias y territorios; pertenecen a unos cuantos latifundistas que jamás han puesto los pies en ellas, o al Estado, que no tiene ningún derecho a retenerlas cuando hay centenares de millares de hombres que se retuercen de desesperación en los abismos de la miseria, dispuestos al trabajo y con voluntad de vivir.

Las caravanas de desocupados que pasan respetuosamente ante los depósitos repletos o ante las tierras incultivadas, nos dan la misma impresión de vencidos, de vencidos por sus propios prejuicios, por los falsos dogmas que les cohiben y los amedrentan, que hacen de ellos buenos súbditos del Estado, buenos observadores de la ley, buenos siervos del capitalismo.

Los anarquistas proclamamos que el derecho a la vida está por encima de todas las leyes, es el más intangible, el más sagrado. Todo debe ceder ante sus exigencias. Y las exigencias de la vida de centenares de millares de hombres se traducen hoy en las ciudades por la urgencia en la disminución de la jornada y en los campos por la necesidad de romper el latifundio y trabajar las tierras fiscales, sin previo permiso y sin ninguna remuneración al falso dueño.

Compañeros, hay que salir de esa rutina castradora y mirar más allá en el horizonte, sin el peso muerto de los dogmas capitalistas sobre nuestro pensamiento y a nuestros pies.

El Vaticano tendrá su broadcasting

En adelante, cuando estemos por morir, podemos recibir la bendición papal por radio.

En el Vaticano se está construyendo una estación, y desde ella, para San Pedro, si el diablo no se lo lleva antes, el papa piensa echar por el aire su bendición al mundo. Y como el papa es tan generoso, alguna miguita nos enviará también a nosotros, las ovejas descarriadas que le tomamos el pelo.

El caso es que el papa tendrá ahora radio en su casa, para ballarse un tantito de cuando en cuando. Naturalmente, no se la puso esta vieja por milagro celestial... sino unos mecánicos vitivos y colando.

En España se constituyó un Partido Laborista

Acaba de constituirse una nueva nidada de partidos en España: el Partido Laborista.

Entre sus fines más inmediatos señalamos: "Constituir un refugio fuerte para quienes no ven defendidos en el socialismo y el capitalismo el trabajo y el honor de la patria. Defiende, principalmente, la organización corporativa, que robustece la personalidad del Estado, y

propicia el trabajo obligatorio. Se propone reformar la Constitución, substituyendo el espíritu individualista por un sentido social corporativo, y anuncia que la Federación de Estados europeos, iniciada en la Sociedad de las Naciones, cuenta con su apoyo".

Todos estos puntos son únicamente la carnada para atrapar a los tontos.

Una nueva nidada de pichillos presuntuosos. Nidada a la que habría que rociar con kerosene y atraer un fofofrito. Porque estos reformismos distraen al pueblo y prolongan con sus remiendos el desenlace inevitable!

Entre tanto, España se prepara. En unos meses se han reunido cuatro importantes congresos obreros en Madrid: el de la Federación Nacional de Transportes Marítimos, el de la Industria del Espectáculo Público, el de la Federación Minera y el de los Trabajadores de la Tijera.

Entre tanto, el gremio de transportes acordó declarar la huelga general para el 14 en Sevilla... ¡Y el 15 llegaron los reyes!

El juez Facio y la justicia de la gauchoeracia

Ha quedado postergado por tiempo indeterminado el proceso al juez Facio con la resolución última tomada por el jurado de magistrados, de esperar una nueva reintegración por el senado.

Si una esperanza podía quedarle al pueblo que confía en su "democracia", era precisamente el Poder Judicial, el que tiene atribuciones hasta para juzgar al mismo presidente de la república. Pero el Poder Judicial, en vez, está bajo la voluntad del partido a que pertenece el presidente... La gauchoeracia gubernativa, el partido radical, lo puso (todo bajo su bota, exactamente a la usanza del repudiado gobierno de latifundistas de los conservadores... Y guay de aquel que levante su voz para desear un poco de equidad, o una migaja de justicia entre la corrupción de la sociedad presente). Para eso, no habrá piedad. Facio quiso aparecerse como juez ante el pueblo, pero chocó con sus propios compañeros de sostener la balanza.

El juez, radical por más señas, está sordo a todas las energías proferidas de toda clase de prensa, de abogados, de pueblo, a la lógica y a la justicia, oído únicamente obedece a la voluntad de las "altas autoridades partidarias".

Semana Santa

Entramos ahora en la semana santa. Fiesta de la iglesia. Días en que aprovechará el cura para dar una salida a su stock de agua bendita, de palmas y de estampitas, y el almacenero para dar salida a todos sus satchichones, sardinas, bacalao y conservas averiadas... ¡Por qué en estos días de recogimiento místico, hasta los más redomados pillastres se sienten compungidos y quieren demostrar su momentáneo arrepentimiento delante de los altares, dejando un momentito el mostrador para ir a peregrinar, y luego venir a ayunar comiendo a dos carrillos, de todo lo que manda la vigilia únicamente, y no tocando más que el silbado en perfecta armonía con las disposiciones de la santa madre iglesia... Lo que no es óbice para que al otro día vayan a despellarse al pobre pueblo formando la diabólica tríada: Religión, Patria y Capital.

Prensa libertaria del primero de Mayo

NUMEROS EXTRAORDINARIOS
 LA PROTESTA, 16 páginas de texto con numerosas ilustraciones.
 "La Continental Obrera", 32 páginas. Precio 0.20 el ejemplar. Pedidos a M. Villar, Perú 1537, Buenos Aires

NUMEROS ORDINARIOS:
 Suplemento de LA PROTESTA.
 "Bandera Negra", periódico familiarista. Pedidos a J. Berenguer, Maiza 272, Buenos Aires. El ejemplar, 0.10 centavos.
 "Studi Sociali", himenillo di libero esame. Pedidos a nuestra administración. Precio del ejemplar, 0.10 centavos.

Háganse los pedidos especiales con anticipación, para regularizar el tiraje.

Cincuenta mil bobos presenciaron el rebote de una pelota

RACING E INDEPENDIENTE.
 Es clásica la rivalidad existente entre estos dos clubes de Avellaneda; empezaban días atrás las crónicas de los pasajeros footballísticos... Y la carnada fué mordida con la consiguiente pers-

La intervención gubernativa en los puertos

La prensa burguesa reclama la intervención gubernativa en los puertos para poner fin a una situación creda tanto por la política como por los tiribrones de la exportación, que son los que manejan los titeres.

El proyecto de expulsión de nuestras organizaciones de la zona portuaria no es tan fácilmente realizable como han debido suponer los interesados en esa luminosa idea. Con el apoyo de la policía o sin él, la realidad está demostrando que la política irigoyenista y los capitalistas del Centro de Navegación han errado en sus cálculos. Hermelo, en tiempos de Alvear, tenía procedimientos tiránicos como pocos otros prefectos, y sin embargo no ha conseguido nada, y justamente su ensañamiento contra nuestra organización fué el primer paso para el avance y el progreso. La ofensiva a final en los puertos podría ser también el comienzo de un nuevo robustecimiento de nuestros sindicatos.

La burguesía y el gobierno armaron a las huestes de la Liga Patriótica, recogidas después con un aparente barniz sindical, en la U. Sindical Argentina. No son estas palabras vacías, sino que se fundan en hechos bien palpables. Nuestros compañeros del puerto han podido comprobar que las armas que llevan los ligonistas son oficiales y han sido repartidas en diversas ocasiones por agentes gubernativos. Una de ellas, que ya no obra en poder de su dueño, había sido entregada a un obrero de Diques y Dársenas para ir con la intervención federal a San Juan. Cuando sea necesario aparecerán otras y cuando la situación lo exija pediremos que se investigue el origen de los armamentos distribuidos en el puerto para luchar a tiro limpio contra nuestras organizaciones.

Algunos ejemplares de esas armas repartidas profusamente saldrán o reñerán ante la opinión pública. Y ellas marcarán a fuego a los gestores de la presente situación portuaria.

"La Nación" del lunes escribía entre otras cosas en un suelto editorial:
 "Los entes societarios discuten apasionadamente el mejor derecho al trabajo único. Las dos son entidades netamente obreras, ajenas por completo a toda influencia patronal, pero ideológicamente separadas por cuestiones doctrinarias de enroscada trazazón".

Todos los diarios comentan la situación del puerto, terminando por pedir la intervención del gobierno. Nosotros decimos que el gobierno ha intervenido ya, y ha intervenido distribuyendo armas entre los afiliados al sindicato de Diques y Dársenas y poniendo en libertad a los asesinos de Améñola y García y sosteniendo de mil modos a sus secuaces. La intervención del gobierno ha dado ya los frutos que se conocen. Si se quiere una intervención de otra naturaleza, nosotros no la reconocemos, y es tarde ya para pensar que la reacción, la clausura de locales, la prisión de militantes, la supresión de la prensa no puede derrotarnos. Todo trabaja hoy en nuestro favor, y el medio millón de desocupados, está ahí para evidenciar que los golpes contra nuestra organización no harán sino que estalle la chispa por otro lado. No se puede jugar ya con el movimiento anarquista como hace veinte o treinta años, e Irigoyen sabe que su represión en la Patagonia, que su salvajismo en la semana de enero no ha tenido más que la virtud de reafirmar las posiciones del movimiento obrero.

UNA REPUBLICA CON EL REY A LA CABEZA

La situación española se inclina hacia la república; nosotros no abrigamos al respecto ni esperanzas ni ilusiones, pero vemos el espectáculo de la política española y a veces nos divertimos. El antimonarquismo de los monárquicos es lo más republicano que existe en España; en el pueblo no hay grandes entusiasmos por la república. Los hombres del día son Sánchez Guerra, Gabriel Maura, Niceto Zamora, etc. etc. todos monárquicos de educación y de posición social. Pero el disgusto personal con el rey los inclina a la república a una república como la de aquel campesino alemán de 1848: con un gran dedo a la cabeza.

Don Niceto Alcalá Zamora, decía el otro día en una conferencia dada en Valencia:
 "Lo mejor para todos es cambiar esa guardia. Para ello podemos instaurar la República o ir a buscar fuera de España, como hicimos en 1870 entre las deshechas monarquías actuales, al príncipe que quiera entrar la corona. Es preciso hacer la República conservadora, para lo cual el país debe pedir la colaboración de hombres como Santiago Alba, José Sánchez Guerra, Melquíades Álvarez, Miguel Villanueva, todos ellos políticos llenos de dignidad y de valor, que podrán transformar la vida política de España. La República sólo con republicanos podría originar desórdenes. España debe hacer lo que hizo Thiers en Francia creando la Tercera República, la cual tiene vida dentro del orden y de la tranquilidad del país. Hindenburg en Alemania, después de haber jurado fidelidad al káiser, no vaciló, por el bien de su patria, en ser el presidente de la República."

"La República — añadió el orador — puede admitir a la aristocracia y hasta la representación en el parlamento de la iglesia católica, pero dentro del orden y de las leyes. Yo nunca sería el hombre que conlleva a mi país a una revolución para transformarlo, como en Rusia, en un caos imposible".

He ahí a los republicanos españoles. No es extraño que el pueblo se muestre tan poco dispuesto a derrocar su sangre por la república de Alcalá Zamora... con los monárquicos a la cabeza. ¡Muchas gracias!

Es inútil pedir la intervención gubernativa en las cuestiones de los puertos; lo que hay que pedir es que no intervenga, ni haje cuerda ni abiertamente, y que los capitalistas desistan de provocar una situación que tarde o temprano ha de recibir la respuesta que merece. Lo que hay entre en los puertos se debe a la intervención capitalista y gubernativa. Los trabajadores pue-

